

Reverendísimo Scott B. Hayashi
Obispo de la Diócesis Episcopal de Utah

Una Carta Pastoral a la Diócesis Episcopal de Utah

3 de febrero de 2017

Querido Pueblo de la Diócesis de Utah:

En mis recorridos por toda nuestra diócesis y al igual que ustedes, he podido ver y leer las noticias y los mensajes en las distintas redes sociales, y he notado un denominador común: nerviosismo. Esto ha sido comentado, observado y ha ido en aumento desde la elección de Donald Trump, como Presidente de los Estados Unidos.

Este nerviosismo se encuentra en las personas independientemente de su inclinación política. Esto es algo común en todas las personas. Subrayo esto: es común en todos(as). He tenido conversaciones con personas de nuestra diócesis que me ha dicho que existen desacuerdos dentro de sus familias y con sus compañeros de trabajo y que esto ha resultado en la ruptura de los lazos familiares y de amistad.

Para mí, esto es profundamente preocupante y desgarrador. De manera constante he estado

ofreciendo oraciones por la gente de nuestra diócesis. Creo que es importante, en estas situaciones, respirar hondo antes de entablar una conversación ya sea con familiares o amigos que no compartan nuestras opiniones políticas. Como dice la carta de Santiago, " Recuerden esto, queridos hermanos: todos ustedes deben estar listos para escuchar; en cambio deben ser lentos para hablar y para enojarse.... "(Santiago 1:19) Si usted no está de acuerdo con una persona, intente abstenerse de cualquier ataque o juzgar el carácter de él o ella. Manifieste sus opiniones y sentimientos como propios y aclare que usted no le está pidiendo a la otra persona que tiene que estar de acuerdo con usted. Y lo más importante, que valora y aprecia su relación con esa persona, sin importar sus diferencias.

Hemos visto y seguiremos viendo manifestaciones públicas, a favor y en contra, debido a las acciones tomadas tanto por nuestro gobierno federal y nuestros líderes políticos en nuestra localidad.

Esto es democracia en acción. La Democracia es a menudo ruidosa. Nuestra República, Los Estados Unidos de América, necesita el compromiso de la gente para poder funcionar de una manera correcta. La gente, nunca debería, simplemente aceptar cualquier decisión que tomen nuestros líderes electos, especialmente si estas acciones se oponen a los valores fundamentales de nuestra nación: libertad, igualdad y justicia para todos. Sería irresponsable no hacer nada. Nuestros líderes electos trabajan para nosotros. Es el dinero de nuestros impuestos el que apoya a los políticos.

¿Cómo caminamos juntos como el cuerpo de Cristo en medio de los vientos políticos que han dividido nuestra nación y que sus alas ha a nuestras propias familias?

Esta no es una pregunta nueva. Ha sido parte de la Iglesia desde el principio. Pablo exhortó a los corintios a recordar que ellos eran el cuerpo de Cristo, y que cada uno era un miembro con una función particular. (1 Corintios 12:27) Él les instruyó que cada miembro tenía un lugar en el cuerpo de Cristo. Les advirtió que no se jactaran de sus líderes humanos y que ellos no pertenecían a ningún líder humano, todos pertenecían a Cristo y Cristo pertenece a Dios. (1 Corintios 3: 21-23) Los cristianos se reúnen alrededor de Cristo Jesús. En la

Comunión, Jesús es el anfitrión y nosotros somos los invitados. Como tal, Individualmente podemos estar en desacuerdo unos con otros, pero cuando estamos juntos, somos llamados a ser un solo cuerpo. Nuestra unidad se encuentra en Jesucristo.

Más allá de nuestra congregacional local, ¿cuál es la postura de La Iglesia Episcopal Iglesia?

A través de la Convención Nacional, La Iglesia Episcopal, ha aprobado distintas resoluciones que, piden por la igualdad de género, apoyar los esfuerzos contra la violencia de género, la protección del medio ambiente y hacerle frente a la injusticia racial sistémica, así como muchas otras preocupaciones que tienen que ver con la justicia social.

Como Obispo de la Diócesis de Utah, he hecho el voto de defender la fe de nuestra Iglesia y guardar por su unidad. Como Obispo de la Diócesis de Utah tomo mi posición de manera franca, como alguien que se adhiere a nuestro pacto bautismal que informa, expresa y guía nuestra fe como episcopales. Así, procuraré servir a Cristo en todas las personas, independientemente de cuales sean sus opiniones políticas, su afiliación religiosa o de su identidad étnica o cultural. Luchare por la justicia y la paz. Llamaré y testificaré por la dignidad de todo ser humano. Este fue un mandato que me otorgaron cuando me llamaron para ser su obispo y me lo he tomado muy a pecho. He estado muy activo en el foro público trabajando por esto, desde que fui ordenado como su obispo, y continuaré con estos esfuerzos y yo les pido que hagan lo mismo.

Como seguidor de Jesús y obispo de nuestra diócesis, no puedo hacer otra cosa, más que esto. Gracias por sus oraciones, apoyo y estímulo como compañeros que seguimos a Jesús.

Juntos, esforcémonos por mantener a nuestras congregaciones, ministerios y familias como lugares de paz y trabajemos juntos para alumbrar con la luz de Cristo en todos los lugares en nuestra comunidad, estado, nación y el mundo.

Fielmente,
Reverendísimo Scott B. Hayashi
Obispo de la Diócesis Episcopal de Utah